

que alternan con líneas horizontales; producen, en ocasiones, grandes saltos descendentes. (Ejemplo 3.)

Cuando la cultura puede considerarse en plenitud, produce cantos en verdaderas escalas pentatónicas logrando en ellas un lenguaje más rico y expresivo. (Ejemplo 4.)

Pueblos que han tenido una evolución musical más amplia, aunque parezca que se han detenido en el tiempo, ofrecen expresiones melódicas de mayor extensión y libertad con rasgos en sentido descendente que se mueven sobre escalas hexátonas. (Ejemplo 5.)

Con frecuencia los cantos se acoplan a danzas rituales y siguen fielmente el argumento con melodías más o menos ricas. Los cantos y bailes de la región NO. de México se unifican en carácter y estilo a los pertenecientes al grupo de culturas indígenas de la costa del Pacífico, especialmente las Californias.

Abundan ejemplos de cantos que se desplazan sobre diversos planos tonales ascendentes o descendentes, en el primer caso acelerando el movimiento hasta producir una especie de frenesí. (Ejemplo 6.)

El ritmo en la música indígena es casi siempre de una gran energía y una enorme variedad; aun con los elementos más breves logra combinaciones insospechadas. Usa de valores contrastados breves y largos, con puntillos y con ligaduras. En la música de la costa del Océano Pacífico aparece el uso de tresillos y dosillos, tanto en la voz como en el acompañamiento, combinándose recíprocamente y utilizando valores de un tiempo o de medio tiempo, mezclados con tresillos y cuádruples corcheas. De manera que ningún instrumento ni la voz coinciden, obteniéndose una gran riqueza polirrítmica. Las fórmulas rítmicas isócronas quedan reservadas para la coreografía.

El texto utiliza con frecuencia la repetición de una sola palabra combinando los acentos en el interior de ella según las necesidades musicales; mas en muchas ocasiones la prosodia del lenguaje indígena se impone sobre la musical.

La estructura musical aparece dividida en incisos de dos o tres compases, que a las veces adquieren carácter temático obstinado; en otras ocasiones el desarrollo melódico crece hasta entregar frases de longitud variable, pero de iniciación fija, como en el caso de los himnos rituales a los dioses, en los cuales gobierna la longitud del versículo, como en el ejemplo núm. 7.

La danza del venado.

Entre las danzas que practican las tribus yaquis se encuentran tres del mayor interés: "El venado", "El coyote" y "El pascola". A la fecha están contaminadas, pero es seguro que en el orden en que

se mencionan son más puras las dos primeras, siendo la tercera la que ofrece mayor incertidumbre. Es probablemente la del venado la que encierra mayor significación; se encuentra dispersa en nuestro territorio a lo largo de los Estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit, y todavía más al sur; las otras dos frecuentemente se hallan entrelazadas con ella.

Tal como conocemos esta danza, pertenece al grupo de leyendas o ciclos cantados que conservan en su tradición cultural diversas tribus de Arizona a Nayarit. Estas manifestaciones mantienen características propias, pues no se trata de simples bailes, ni de cantos asociados con danzas, sino de verdaderos ciclos o series de cantos y bailes interpolados en leyendas, es decir, que en su conjunto mantienen una directriz y forman un todo coherente compuesto de multitud de escenas y episodios que se desarrollan según un plan mítico, que generalmente dura una noche entera y en ocasiones se prolonga durante tres días.

Miss Densmore afirma que esta danza pertenece a la tradición indígena, que las partes relatadas son en lenguaje común actual, en tanto que los cantos encierran un lenguaje arcaico y oscuro que no es comprendido por los ejecutantes. Las partes narradas sirven de lazo de unión a los cantos, casi siempre descriptivos, que forman el cuerpo de la leyenda, la que casi siempre relata viajes. Los cantos contienen trozos selectos que describen episodios llenos de delicia, mientras el relato da los detalles del camino; por lo tanto, en esta danza intervienen el canto, la poesía, la narración en prosa y los bailes.

Cantos indígenas mestizos.

Como puede apreciarse por los ejemplos que se incluyen, es aún posible espigar cantos de procedencia indígena bien conservados y se les puede juzgar iguales o equivalentes a los de las épocas prehispánicas; mas, si las tribus que subsisten resistieron al impacto de la cultura europea, convivieron durante tres siglos con los castellanos, y todavía mantienen rasgos visibles de su antiguo esplendor entonando dichos cantos, es lógico suponer que en todo este transcurso hayan adquirido otra multitud de melodías aprendidas de sus dominadores, pero a las cuales les han aplicado su propia sensibilidad y buena parte de sus hábitos ancestrales.

Estas canciones de índole diversa, descubren los dos elementos que les dan cuerpo: el indígena y el europeo; forman un estadio en el cual se realiza la aculturación, pues ambos todavía no se estrechan hasta lograr el equilibrio más o menos perfecto de la música mexicana, sino que se inclinan indistintamente ya en un sentido, ya en otro. El